



Roles de género e identidad

Cuando se habla de roles de género e identidad como algo relacional entre un individuo y el mundo, se habla de aquello que constituye el lugar que se ocupa en la vida. Cómo se reconocen los individuos y qué quieren comunicar a otros de sí mismos.

El género es una categoría de análisis de las ciencias sociales que hace referencia a la clasificación de las personas con base en las diferencias sexuales para asignarles características, roles, posibilidades, jerarquías y permisos, e incluso, limitantes y directrices, tanto a mujeres como a hombres dentro de una sociedad. El uso del género puede ser también una justificación que reproduce condiciones de injusticia y desigualdad dado que es, finalmente, un constructo social (INMUJERES, 2023).



Cuando se habla de constructos sociales, se hace referencia a algo que forma parte de la vida de todas las personas. Los constructos sociales están presentes en todos aquellos espacios donde habitan personas que comparten un idioma, un lenguaje y un espacio físico.



La **construcción social**, definida por Gergen (2007), es un conjunto de conversaciones que se desarrollan en todo el mundo. A través de estas conversaciones se generan narraciones, comprensiones, conocimientos y valores colectivos, dentro de los cuales cobra importancia aquello que vamos describiendo y conformando en nuevos significados.

Esos nuevos significados pueden ser atribuibles a cualquier representación de la vida cotidiana, es decir, el color rosa, para muchas personas, representa el sexo femenino desde la construcción social; en concordancia con los valores colectivos, la cultura, las narraciones de otros en torno a sus experiencias y el entorno físico en el que se encuentran.

Los constructos sociales son generados a partir de diálogos en los que participan todas y todos, y en los cuales existe una narrativa común. Se puede significar algo a partir del constructo social, o no, y esto jugará un rol significativo en la identidad de las personas.

En muchos países del mundo, para identificar si un bebé recién nacido es hombre o mujer con base en el sexo, se les identifica con colores. El rosa para las mujeres y azul para los hombres. Ese significante define, en cierta medida, la identidad de los individuos con base en el género, y a partir de ello, vienen los roles y las asignaciones que se les harán como parte del constructo social en su entorno.

Ahora bien, la identidad involucra la estructura física de la persona, así como la conformación psicológica e intelectual. Esta integra el trayecto de vida de las personas, por lo tanto, cada individuo construye su propia identidad con base en la forma en que se percibe y que espera ser visto por los demás, incluyendo los aspectos que forman parte de su personalidad, así como sus interacciones con otros dentro de experiencias vitales (Gauché y Lovera, 2019).



La identidad es un aspecto personal y único, como lo son los seres humanos. La identidad es tan diversa, como son los individuos, y no existe una definición respecto de cómo deben identificarse las personas, más bien, esto es un proceso que se construye a lo largo del tiempo y en el que influyen diversos factores, entre los cuales será determinante la relación de la persona con otros individuos.



Las personas construyen su identidad, en gran medida, de acuerdo con la relación que tienen con otras personas y las experiencias vividas con los otros. De tal forma que aquello que pueda considerarse limitante, excluyente, discriminatorio u obstaculizador, puede ser modificado en aras de construir una identidad propicia para el florecimiento humano.

Para las mujeres, los roles de género han significado históricamente segregación con respecto a los hombres. Estos roles han sido limitantes y excluyentes, y aunque en años recientes están siendo cuestionados, y en muchos casos modificados, aún existe un debate importante respecto del género y las mujeres.

A las mujeres, con base en el género, se les ha enseñado a vestir de rosa, a jugar con muñecas, a soñar con casarse, a ser quienes deben estar al cuidado de los hijos, a ser quienes cocinan y administran el hogar, a ser complacientes, sumisas y abnegadas, entre muchas otras cosas.

Un aspecto importante de la identidad de las mujeres está relacionado con aquello que se denomina femenino. En el discurso cotidiano y en el imaginario social, el cual es parte de la construcción social, la palabra mujer y la palabra femenina se usan de forma equivalente, de esta forma, se ligan las categorías biológicas con los roles sociales, lo cual resulta problemático (Gabarrot, 2022).

Estas representaciones traen consigo encuadres que coartan posibilidades en cuanto al ser. Y ser implica identidades multifacéticas que pueden coexistir dentro de tiempos y espacios diversos y que conforman la narrativa de quién se es y quién se puede llegar a ser.

La **femineidad** no es un aspecto negativo de la identidad, sin embargo, no puede estar sometido a la identidad de las mujeres por cuestión de sexo o género. Ser femenina es un atributo que, por elección, alguien puede decidir incorporarlo a la expresión de su individualidad. La disyuntiva surge cuando una mujer no puede jugar fútbol por considerarse un deporte exclusivo de los hombres o masculino.



Por otro lado, la femineidad es un constructo social que puede integrar diversas características que no necesariamente van a ser incorporadas por las mujeres, por lo tanto, una mujer puede jugar fútbol, cortarse el cabello, dirigir una empresa, no usar maquillaje, no ser madre, no saber cocinar, saber de plomería, de mecánica, de deportes extremos, puede conducir un automóvil deportivo o forjarse una carrera como entrenadora de fútbol americano.

Todo lo anterior no implica que las mujeres dejen de identificarse como tal. Significa que tienen la posibilidad de elegir e influir en sus circunstancias vitales.

Del mismo modo, los hombres pueden dedicarse a la crianza de los hijos, ser quienes cocinan, saber tejer o bordar, administrar el hogar, entre muchas otras actividades que se han asignado por excelencia a las mujeres.

Es de vital importancia reconocer los sesgos y las premisas que cultural y socialmente las personas poseen, y que reproducen significados que limitan la identidad y enmarcan roles por cuestión de género en los que históricamente las mujeres han sufrido una mayor opresión.

Según INMUJERES (2023), pueden existir diversos géneros establecidos socialmente para las mujeres, entre ellos están los siguientes:



ROLES DE GÉNERO	MUJERES	HOMBRES
<p>Rol productivo</p> <p>Actividades en el ámbito público, con el fin de producir bienes y servicios que generen ingresos y reconocimiento.</p>	<p>En México, 4 de cada 10 mujeres tienen un empleo o están en búsqueda de uno (IMCO, 2023).</p>	<p>La participación de los hombres en las empresas aumenta conforme al nivel jerárquico.</p>
<p>Rol reproductivo</p> <p>Son actividades de reproducción social que garantizan la supervivencia de las familias e incluyen actividades domésticas y de cuidado.</p>	<p>De los 20 a los 59 años, las mujeres aportan 81% del valor económico en tareas del hogar y de cuidados (García, 2022).</p>	<p>Los hombres representan un porcentaje muy pequeño en comparación a las mujeres respecto del trabajo no remunerado.</p>

ROLES DE GÉNERO	MUJERES	HOMBRES
<p>Rol de gestión comunitaria</p> <p>Son actividades que aseguran la provisión y mantenimiento de recursos escasos como agua y educación.</p>	<p>A nivel comunitario, esta es una labor realizada principalmente por mujeres.</p>	<p>Los hombres asumen roles de provisión económica principalmente.</p>
<p>Rol de política comunitaria</p> <p>Rol de liderazgo en las comunidades</p>	<p>La participación de las mujeres es minoritaria y coartada por la designación del rol de administración y provisión de recursos y de actividades domésticas.</p>	<p>Rol realizado principalmente por los hombres. Puede ser remunerado un símbolo de poder o estatus.</p>
<p>Triple rol</p> <p>Realización de diversas actividades del rol productivo, reproductivo y comunitario.</p>	<p>Para las mujeres, implica el alargamiento y fragmentación de los horarios de trabajo. Aquí se perpetúan las dobles, triples o cuádruples jornadas.</p>	<p>En el caso de los hombres, mayormente se les ha asignado un rol o máximo dos y en su mayoría son remunerados.</p>

Los roles de género, los estereotipos y la construcción de la identidad, forman parte de la elaboración que individualmente se hace a partir de la interacción con los otros a través de las experiencias vitales, así como de su interpretación. Esas interpretaciones podrían estar sesgadas por aspectos como la cultura, la autoeficacia, la autoestima, el constructo social, las normas sociales y otros factores que intervienen, pero que pueden ser modificables y reinterpretados.

Dentro del proceso de construcción de la equidad de género y la igualdad, deben resignificarse los roles y eliminar las barreras que limitan a las mujeres a realizarse en cualquier ámbito, a fin de que puedan construir vidas florecientes y equitativas.

Referencias

- Gabarrot, M. (2022). *El ABC del género. Nociones mínimas para discutir el tema*. México. Penguin Random House.
- García, R. (2022). *LOS ROLES DE GÉNERO INICIAN EN EL HOGAR*. Recuperado de <https://imco.org.mx/los-roles-de-genero-inician-en-el-hogar/>
- Gauché, X., y Lovera, D. (2019). *Identidad de género de niños, niñas y adolescentes: Una cuestión de derechos*. Revista Lus et Praxis (25).
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo Social*. Aportes para el debate y la práctica. Colombia. Ediciones Uniandes.
- IMCO. (2023). *8M*. Recuperado de <https://imco.org.mx/8m/>
- INMUJERES. (2023). *GÉNERO*. Recuperado de <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/genero>
- INMUJERES (2023). *ROLES DE GÉNERO*. Recuperado de <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/terminos/roles-de-genero>